

Filtración oficial alemana confirma que no hubo “ciencia” detrás de Covid



EUGYPPIUS / Un alto cargo sanitario alemán admitió ante un tribunal que el asesoramiento «independiente» de los expertos en pandemias fue dirigido por los políticos, que las evaluaciones de riesgo de los virus eran políticas, y que los mandatos de vacunación carecían de fundamento científico.

El Presidente del Instituto Robert Koch Institut (el CDC alemán), Lars Schaade, destruyó así gran parte de la mitología pública sobre la respuesta a la pandemia en su testimonio ante un juez administrativo de Osnabrück a principios de esta semana

** Schaade: “No existe ninguna relación causal: ninguna investigación ha demostrado una conexión entre la vacunación obligatoria y la reducción de la infección”*

** – Juez: ¿Hubo influencia directa ?*

– Schaade: Sí, por supuesto, recibimos instrucciones. ...

CONTRARRELATO

Puede que usted recuerde los llamados «protocolos del RKI».

En ellos se recogen las reuniones del «Equipo de Crisis Covid» que se formó en el seno del Instituto Robert Koch (RKI) para asesorar a los políticos alemanes sobre la respuesta a la pandemia. Parte de estas actas –hasta abril de 2021– se publicaron por primera vez en marzo de 2024 en un formato fuertemente redactado; tras una protesta pública, el Ministerio de Sanidad accedió a eliminar todas las redacciones excepto las más esenciales, y finalmente cumplió esta promesa en mayo. Posteriormente, un antiguo empleado del RKI filtró a la periodista independiente Aya Velázquez todos los documentos de los que disponía sin ningún tipo de restricción. Ella publicó esta enorme filtración en julio.

Los protocolos del RKI son importantes sobre todo por una razón: Demuestran que la supuesta independencia científica del RKI estaba en realidad muy influida por los políticos alemanes. Mientras que nuestros líderes electos afirmaban seguir la Ciencia, la ajustaban entre bastidores siempre que era necesario para convertirla en el tipo de cosa que ellos ya habían decidido seguir. Podríamos suponer que esto estaba ocurriendo en aquel momento, por supuesto, pero los protocolos proporcionan pruebas contundentes e innegables de esta dinámica. Por eso son importantes.

Los protocolos, al haber socavado un pilar central de la mitología pandémica, están empezando a tener consecuencias jurídicas. En concreto, un tribunal administrativo de Osnabrück ha dicho que ponen en tela de juicio la constitucionalidad de los mandatos de vacunación de 2022 para el personal médico y los centros de asistencia domiciliaria. Los jueces de Osnabrück han remitido el caso al Tribunal Constitucional Federal de Karlsruhe. Los jueces constitucionales dictaminaron hace dos años que los mandatos de vacunación eran legales, pero en aquel momento no tuvieron acceso a los protocolos del RKI y su fallo se basó en gran medida en la ostensible independencia de las evaluaciones del RKI.

El caso en sí es sólo una parte de la historia. En el transcurso del proceso de Osnabrück, el presidente del RKI, Lars Schaade, testificó y dijo muchas cosas sorprendentes. Admitió en audiencia pública que su instituto no proporciona asesoramiento científicamente independiente, aunque eso es lo que afirman hacer. **Afirmó que las evaluaciones del riesgo de pandemia eran más políticas que científicas; en concreto, dijo que eran «normativas», es decir, que pretendían producir ciertos comportamientos en el público y no comunicar ningún hecho concreto y observable.** Por último, dijo que el RKI no sólo nunca tuvo pruebas de que las vacunas obligatorias hicieran algo para detener la transmisión, sino que ni siquiera intentaron controlar la eficacia de las vacunas para detener la transmisión.

Esta es una historia importante, por lo que voy a tratarla lo más a fondo posible en cuatro partes. En primer lugar, repasaremos una vez más cómo los protocolos del RKI socavan el mito de una Ciencia pandémica supuestamente independiente de la política. A continuación, resumiré brevemente los detalles del litigio en Osnabrück, que afecta a una auxiliar de enfermería que fue suspendida por negarse a vacunarse en noviembre de 2022. A continuación, traduciré el increíble testimonio de Schaade, antes de considerar finalmente una pequeña teoría de la conspiración relacionada con los protocolos RKI y la verdadera razón por la que se filtraron en primer lugar.

1. Los protocolos del RKI y el mito de una ciencia independiente

Para refrescar la memoria, me arriesgo a citar [mi anterior resumen de los momentos más dramáticos](#) de los protocolos del RKI.

Estos documentos muestran al principal profeta Covid, Christian Drosten, suprimiendo su propia investigación porque entraba en conflicto con la política del gobierno:

El 29 de julio de 2020, el RKI vino a discutir un borrador de un artículo escrito por nuestro profeta virológico en jefe Christian Drosten, que proporcionaba «Recomendaciones para el otoño». El artículo, señalan, es «confidencial», sobre todo porque Drosten «decidió entretanto no publicarlo». Esto se debió a que «*su artículo consideraba que las pruebas no selectivas no eran útiles, y esto contradice la política del gobierno*». Hasta un niño podría haber visto que nuestro régimen de pruebas masivas era totalmente inútil y proporcionaba datos inútiles, y los científicos que eran la cara pública del mismo también lo sabían. No dijeron nada.

Revelan que los epidemiólogos del Equipo de Crisis Covid siempre supieron que los mandatos de usar mascarillas eran estúpidos, aunque al final los apoyaron ante el público:

El 23 de octubre de 2020, con la segunda oleada en ciernes, el Equipo de Crisis de Covid preparó una evaluación general sobre la conveniencia de obligar a todo el mundo a llevar mascarillas de respiración FFP2. Se quejaban de que el uso de esas mascarillas «*requiere formación*» y de que «*hay mucho uso indebido*» incluso «*por parte del personal médico, y las mascarillas deben ajustarse individualmente*». Además, les preocupaba que las mascarillas FFP2 correctamente ajustadas pudieran hacer que la gente se sintiera demasiado segura y socavaran el «*principio de solidaridad*» pandémico al eliminar el énfasis manipulador en «*la protección de los demás*». También señalaron que las «*mascarillas FFP2 aumentan la resistencia respiratoria*» y que «*puede ser necesaria la consulta médica en caso de enfermedades subyacentes*». En conclusión, afirmaban que «*los perjuicios de las mascarillas FFP2 pueden ser mayores que los beneficios*» y se preguntaban si debían publicar un anuncio en el que se dijera a los alemanes que las mascarillas FFP2 son desaconsejables. A pesar de esta evaluación de los epidemiólogos del gobierno, los primeros mandatos de máscaras FFP2 se impusieron varios meses después.

Revelan que nunca hubo base científica para la campaña de vacunación infantil, que se originó enteramente en los políticos del Ministerio de Sanidad:

El 19 de mayo de 2021, el RKI señaló que *«Aunque la STIKO no recomienda la vacunación infantil, Spahn sigue planeando un programa de vacunación infantil»*. Dos días más tarde afirmaban que *«Las asociaciones pediátricas son reacias a vacunar a los niños»*, pero también que *«Los políticos ya están preparando campañas de vacunación para vacunar a los grupos de edad pertinentes al final de las vacaciones escolares.»* El 14 de julio de 2021, tuvieron toda una sesión de brainstorming sobre cómo comercializar las vacunas a los niños, a pesar de que estas intervenciones médicas todavía no estaban recomendadas para ellos... Y finalmente, a finales de año, el 15 de diciembre de 2021, señalaron lacónicamente que *«El Ministerio de Sanidad está considerando actualmente una vacunación de refuerzo para los niños, aunque no hay ninguna recomendación y en algunos casos ninguna autorización.»* Toda la campaña de vacunación infantil fue un producto de los políticos y nunca tuvo ninguna base científica, y todo el mundo lo sabía también.

Muestran a los burócratas médicos del RKI luchando por conciliar su propio asesoramiento experto con la interferencia directa y sin sentido del Ministerio de Sanidad y, en última instancia, desesperados porque el Ministerio de Sanidad *«supervisa técnicamente al RKI y el RKI, como instituto, no puede apelar a la libertad científica»*:

El 10 de septiembre de 2021, nuestros covidianos oficiales del gobierno estaban trabajando en un horror llamado *«documento de gestión del rastreo de contactos»*, para asesorar a las autoridades sanitarias estatales sobre este ritual fútil y totalmente inútil. Llegó de lo alto *«una instrucción ministerial»* que proponía alteraciones en los procedimientos de prueba de RKI descritos en ese documento. Al parecer, este cambio no tenía sentido, porque *«causaba*

confusión en las autoridades estatales». Esto dejó al RKI preguntándose qué debía hacer:

No es habitual que el Ministerio de Sanidad ejerza tanta influencia en los documentos del RKI. La autoridad de la ministra para emitir directrices sobre los documentos científicos del RKI está siendo actualmente objeto de escrutinio legal La valoración actual de la dirección del RKI es que las recomendaciones son emitidas por el RKI en el papel de autoridad federal y que debe cumplirse una instrucción ministerial que complementa esta recomendación, ya que el BMG supervisa técnicamente al RKI y éste, como instituto, no puede apelar a la libertad científica. En este sentido, la independencia científica del RKI respecto al brazo político es limitada.

No sólo revelan que la *«pandemia de los no vacunados»* siempre fue una mentira, sino también que fue una mentira explícitamente política, y que los asesores supuestamente independientes del *«Equipo de Crisis Covid»* del RKI se sintieron impotentes para corregir:

El 5 de noviembre de 2021, después de que las vacunas no hubieran hecho nada para detener la habitual ola invernal, el RKI señaló que *«Los medios de comunicación hablan de una pandemia de los no vacunados»*. Dijeron que *«Esto no es correcto desde un punto de vista científico»*, porque *«toda la población está contribuyendo»*. Decidieron que era mejor no decir nada al respecto. En primer lugar, culpar injustamente a los no vacunados *«sirve de llamamiento a todos los que no se han vacunado para que se vacunen»*. Y lo que es más, el ministro de Sanidad Jens Spahn *«habla de la en cada rueda de prensa, presumiblemente de forma deliberada, para que no se pueda corregir.»*

Revelan que el RKI tenía poca confianza en la capacidad de las vacunas para prevenir la infección ya en otoño de 2021:

En esa misma reunión , el RKI ... observó que *«hay que tener mucho cuidado con la afirmación de que las vacunas protegen contra cualquier infección (incluso*

asintomática)», porque «*a medida que aumenta el tiempo entre vacunaciones*», las infecciones son cada vez más probables.

Esto es tanto más cierto cuanto que cabe suponer una adaptación continua del virus a la presión de selección inmunitaria en la población, lo que también podría reducir el efecto protector de la vacunación contra la infección en el futuro.

Decidieron que también debían guardar silencio sobre todo esto y seguir prometiendo que la vacunación detiene la infección, porque decir la verdad «*causaría una gran confusión.*»

Revelan que el Ministerio de Sanidad ordenó de hecho al RKI que actualizara sus evaluaciones de riesgo, y muestran a los expertos del RKI luchando por conciliar sus propios análisis con la exigencia política de exagerar el peligro de la onda Omicron:

El 25 de febrero de 2022, la onda Omicron más leve estaba en pleno apogeo, y el RKI quería rebajar su evaluación global del riesgo de «*muy alto*» a «*alto*». El Ministerio de Sanidad de Karl Lauterbach intervino y les prohibió realizar este ajuste. Esto dejó al RKI en un dilema: no tenían buenas razones para calificar el riesgo de «*muy alto*», pero tenían órdenes de hacerlo. Uno de los participantes en la reunión sugirió que adoptaran la calificación de «*muy alto*» pero dejaran «*el texto de la evaluación de riesgos revisada sin cambios*». A otros les preocupaba que eso provocara una incoherencia entre la calificación y el texto que la justificaba. Otra persona preguntó qué significaría ajustar el texto para reflejar una evaluación «*muy alta*», ya que esa no era la evaluación del RKI, y se suponía que la evaluación de riesgos reflejaba el «*juicio profesional*» del Instituto. En este punto, el Director del RKI, Lothar Wieler, básicamente se encogió de hombros y dijo que no estaban autorizados a evaluar el riesgo como «*alto*». Otros propusieron eliminar por completo la evaluación de riesgos (pero esto «*escalaría*» las tensiones con el Ministerio) o simplemente «*no revisar la evaluación de*

riesgos y dejar de hacer referencia a ella» (pero esto «*reflejaría negativamente*» al RKI). Al final se decidieron por la primera opción: dejar la calificación en «*muy alto*» con el texto que habían redactado para «*meramente alto*». Además, decidieron que sería mejor «*no tuitear sobre*» la evaluación actualizada, presumiblemente para que no la leyera demasiada gente y se preguntara qué estaba pasando.

En un momento particularmente fatal para la justificación de los mandatos de vacunación, muestran a los expertos del RKI admitiendo que no tienen «*ninguna prueba*» de que las vacunas hagan algo con respecto a la «*diseminación viral*»:

El 12 de octubre de 2022, comentaron de pasada, en el transcurso de un debate más amplio sobre las normas de higiene para las residencias de ancianos, que «*no hay pruebas de que la vacunación cambie nada con respecto a la eliminación de virus*» – destruyendo de inmediato toda la justificación del programa de vacunación masiva.

2. El caso legal contra los mandatos de vacunación

Esta parte es un poco aburrida, pero es un contexto importante para el testimonio de Lars Schaade a continuación, así que por favor tengan paciencia conmigo.

Entre el 16 de marzo y el 31 de diciembre de 2022, la Ley de Protección frente a Infecciones impuso las vacunas Covid para el personal médico y de residencias en Alemania. Durante este periodo, el distrito de Osnabrück exigió que una auxiliar de enfermería de un hospital de Quakenbrück demostrara su inmunidad al Covid; como se había negado a vacunarse, no pudo aportar pruebas, y fue suspendida de empleo a partir de noviembre hasta que expirara el mandato a finales de año.

Meses antes, el Tribunal Constitucional Federal había dictaminado que los mandatos institucionales de vacunación eran constitucionales. Los jueces

argumentaron que la Ley de Protección contra las Infecciones equilibraba adecuadamente los derechos individuales y la protección de la comunidad. Su razonamiento se basó en gran medida en su creencia declarada de que las evaluaciones del RKI sobre el riesgo de pandemia y los beneficios de la vacunación se obtuvieron mediante análisis científicamente independientes. Los jueces de Osnabrück han leído ahora los protocolos del RKI y no están de acuerdo:

El tribunal administrativo ... opina que no es posible ajustar el a la Constitución. El mandato viola el derecho fundamental a la integridad corporal y la libertad de elegir la propia ocupación ...

Basándose en las actas del «Equipo de Crisis Covid» del Instituto Robert Koch ... recientemente disponibles, y en el interrogatorio del presidente del RKI, Lars Schaade, como testigo en la vista del martes, «*debe cuestionarse la independencia del proceso oficial de toma de decisiones*», declaró el tribunal de Osnabrück.

«*La sala está convencida de que la independencia , que el Tribunal Constitucional Federal dio por supuesta, no existió*», declaró a WELT la juez administrativa de Osnabrück y portavoz del tribunal, Uta Conrads. «*El RKI no siempre trabajó de forma independiente*».

El Bundestag supuestamente aprobó el mandato de vacunación para proteger a las personas vulnerables de la infección por personal no vacunado. Los jueces de Osnabrück creen que los protocolos del RKI han «sacudido» este razonamiento, porque demuestran que los expertos que asesoraron la legislación nunca estuvieron tan seguros de que las vacunas pudieran hacerlo. En noviembre de 2022, según la sentencia del tribunal, el mandato de vacunar al personal médico era claramente inconstitucional porque los expertos habían llegado a dudar de que tuvieran efectos claros sobre la transmisión. El RKI no informó a sus amos políticos de este hecho, y la ley debería haber sido retirada.

Han remitido el caso de la auxiliar de enfermería al Tribunal Constitucional Federal.

3. El testimonio de Lars Schaade ante el Tribunal Administrativo de Osnabrück

Esta es la parte que realmente importa, y por la que escribo este reporte.

El autor y analista de datos Tom Lausen asistió al proceso de Osnabrück. Estuvo presente en el testimonio del actual presidente del RKI, Lars Schaade, y ha proporcionado transcripciones parciales a NIUS.

Son asombrosas.

En este intercambio, por ejemplo, Schaade – que fue vicepresidente del RKI hasta 2023 – no sólo reconoce que el RKI sólo disfrutó de una «restringida» «libertad científica» durante la pandemia, sino que también parece sugerir que todo su propósito es, en el mejor de los casos, sólo cuasi-científico en primer lugar:

Juez: ¿Estaba restringida internamente la libertad científica del RKI?

Schaade: No puedo recordarlo exactamente, pero así es como lo vi en ese momento... Existimos en algún lugar entre la gestión y la recomendación científica, y por lo tanto la gestión puede hacer peticiones.

Juez: Si me preguntaran por los protocolos hace dos años, también tendría problemas, pero estos protocolos están ahora ahí fuera en el mundo, todo el mundo puede leerlos y ver la declaración de que el RKI no tiene independencia científica.

Schaade: No entiendo su interpretación. también querían pruebas de antígenos, algo con lo que no estábamos de acuerdo en aquel momento... esa fue probablemente también la razón por la que se suspendía la libertad científica.

Más adelante, se le pregunta a Schaade por la insistencia del Ministerio de Sanidad en que el RKI mantuviera su evaluación del riesgo de pandemia en un nivel «*muy alto*», a pesar de sus convicciones internas de que debería rebajarse. Schaade responde que las evaluaciones del riesgo de pandemia son políticas (una cuestión de «gestión») y no están determinadas por expertos en salud pública. Así es: Un alto directivo alemán de pandemias admitió en audiencia pública, bajo juramento, que el riesgo de pandemia en general es una construcción política. A medida que el intercambio continúa, el juez le dice a Schaade que los protocolos están haciendo tanto daño a la justificación del mandato de vacunación, que el RKI debería haberlos destrozado:

Juez: ¿Hubo influencia directa ?

Schaade: *Sí, por supuesto, recibimos instrucciones. ...*

Juez: ¿El BMG se negó a cambiar la evaluación del riesgo de «muy alto» a «alto» -estoy interpretando esto correctamente- por razones políticas?

Schaade: *Que no les gustaba nuestra propuesta – no lo sé. La pregunta que escucho es: «¿Esto es gestión o ciencia?». La evaluación de riesgos tiene un carácter normativo. Por eso es un asunto de gestión.*

Juez: Quizá el Ministerio de Sanidad tenga su propia supervisión de expertos. ¿Dónde residía o reside la responsabilidad?

Schaade: *En última instancia, tomamos nuestra decisión, y difería de la suya, no lo voy a negar.*

Juez (riendo): Negarlo ... La decisión del Tribunal Constitucional Federal se basa en el supuesto de que el RKI proporcionó evaluaciones científicas que los políticos utilizaron como base para la legislación.

Schaade: ¿Seguro que no estamos hablando aquí de los mandatos de vacunación basados en instituciones?

Juez: Sí, estoy preguntando acerca de todo lo que está autorizado a declarar. Ese es el fundamento jurídico que estamos utilizando. Por eso nos hemos tomado tantas molestias. Hubiera sido mejor si hubiera usted triturado los protocolos. ... El chiste es que el Tribunal Constitucional Federal se ha centrado en la independencia del RKI. Yo quiero transparencia – la competencia técnica es una cosa, pero no hay nada en la sentencia del Tribunal Constitucional Federal sobre la política y el Ministerio de Sanidad.

Luego está este notable intercambio sobre la cuestión de la eficacia de las vacunas, en el que Schaade dice sin rodeos que no tiene ni idea de si las vacunas obligatorias hacen algo para detener la transmisión y que el RKI ni siquiera intentó averiguar si las vacunas eran eficaces para este fin:

Juez: ¿Hubo algún procedimiento para controlar si una determinada medida era eficaz? ¿Hubo algún tipo de comunicación entre el poder legislativo y usted? ¿Comunicaron los resultados concretos con el Ministerio Federal de Sanidad o con el poder legislativo?

Schaade: Sólo controlamos el estado de la vacunación y su evolución, pero no sus efectos sobre la transmisión, es decir, si era eficaz. No existe ninguna relación causal: ninguna investigación ha demostrado una conexión entre la vacunación obligatoria y la reducción de la infección.

Juez: ¿Había datos fiables, para la autorización de la vacuna de emergencia, sobre la protección de terceros frente a la infección?

Schaade: BioNTech quería realizar estudios de este tipo.

Juez: ¿Y el estudio de autorización?

Schaade: Bueno, todo el mundo conocía ese estudio a principios de 2021, pero yo no lo recuerdo. La autorización de vacunas no es nuestra área. ...

Juez: ¿Ha leído los estudios para la autorización de emergencia?

Schaade: *Según esos estudios, las vacunas protegían contra la enfermedad sintomática, no contra la transmisión ulterior. Yo era consciente de ello ...*

Juez: *¿Disponía de información sobre la protección contra la transmisión? La afirmación de que «las personas vacunadas tienen menos probabilidades de infectarse y, por lo tanto, hay menos transmisión», ¿es cierta?*

Schaade: *Eso no es toda la verdad, depende de qué estudios se derive. No sé si me llaman como testigo o como perito. Tengo que clasificarlo. Con las primeras variantes era correcto, pero no del todo completo, además de que la carga viral es menor y se detiene antes. El efecto desaparece con el tiempo, muy rápidamente. En semanas, meses. ...*

Juez: **Literalmente dice : «El efecto real de la 2G1 no es una mayor protección externa, sino una mayor autoprotección». Eso es un problema con respecto a la invasión de los derechos fundamentales.2 ¿Tenían la vacunación y las pruebas idénticas implicaciones para la transmisión?**

Schaade: *Esa fue obviamente la evaluación aquí. No puedo recapitular los fundamentos del por qué, pero no parece irreal desde mi evaluación.*

4. La fuga de RKI

Todo esto tiene implicaciones que van mucho más allá de los mandatos de vacunación de 2022 para el personal médico.

El 19 de noviembre de 2021, el Tribunal Constitucional Federal dictaminó que las violaciones masivas de los derechos humanos de la respuesta a la pandemia eran constitucionales, en parte basándose en un razonamiento similar sobre la independencia científica y la validez de las evaluaciones del RKI sobre la pandemia. Los protocolos del RKI muestran que los propios expertos tenían serias dudas sobre un gran número de medidas de Covid, desde los mandatos de mascarilla hasta la eficacia de las vacunas y las restricciones a la circulación de los no vacunados. ‘Seguir la Ciencia’ siempre

fue una falsedad, pero ahora tenemos los documentos que lo demuestran, y eso bien puede convertirse en un creciente problema legal para los tipos que nos gobiernan.

Comparto, con mi amigo de Twitter tomabassman, la fuerte sospecha de que los protocolos del RKI no fueron simplemente filtrados por algún antiguo empleado con remordimientos de conciencia. Por el contrario -casi con toda seguridad- fueron divulgados deliberadamente al más alto nivel, en un acto continuo de guerra administrativa y legal encubierta entre la principal autoridad de salud pública de Alemania y el Ministerio de Sanidad.

Como escribí el año pasado, la principal lección que nuestro ministro de Sanidad, Karl Lauterbach, parece haber extraído de la pandemia es que el RKI y nuestro comité asesor sobre vacunas (STIKO) tienen no poca, sino demasiada independencia de la política. Lauterbach volvió a dotar de personal al STIKO después de que se opusieran a su manía de hipervacunación en 2022, y ha estado trabajando muy duro para reestructurar todo el aparato de salud pública, reduciendo el personal y las responsabilidades del «científicamente independiente» RKI en favor de nuevos institutos que no tienen ninguna pretensión de independencia de políticos como Lauterbach. El RKI ha respondido filtrando sus propios protocolos internos de pandemia, no sólo avergonzando a sus superiores políticos y mostrándolos como fraudes abiertamente mendaces, sino también clavando una estaca en el corazón de todo el mito de la pandemia.

Notas

1 «2G» se refiere al difunto requisito de estar “recuperado” (»genesen«) o “vacunado” (»geimpft») para poder participar en la vida pública, como visitar restaurantes o asistir a partidos de fútbol.

2 Los requisitos de realización de pruebas se consideran menos intrusivos que los de vacunación. Si hacer que el personal de las residencias de ancianos se someta a las pruebas tiene el mismo efecto sobre la transmisión que obligarles a vacunarse, los mandatos de vacunación parecen tener problemas constitucionales.

Foto: Lars Schaade, Director del Robert Koch Institut, autoridad suprema federal en materia sanitaria del estado alemán.

Publicada originalmente [aquí](#)
